

## Artículos seleccionados

# Producción de subjetividad: un modo para comprender la complejidad de las prácticas en el campo de la salud mental

**Gabriela Bru\***

Fecha de recepción: 18 de junio de 2014  
Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2014  
Correspondencia a: Gabriela Bru  
Correo electrónico: gabrielasilvinabru@hotmail.com

\*. Licenciada en Servicio Social. Docente y becaria de investigación. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Centro de Investigación en Derechos Humanos Dra. Alicia Moreau. Facultad de Derecho. Universidad Nacional de Mar del Plata.

### Resumen:

El presente trabajo intenta esclarecer parte del abordaje teórico que atraviesa el proceso de investigación denominado prácticas discursivas y salud mental: un estudio de los procesos de producción de subjetividad, con especial referencia a la ciudad de Mar del Plata. Esta investigación cualitativa se propone analizar los procesos de producción de subjetividad de acuerdo a las configuraciones discursivas y las normativas vigentes en el campo de la salud mental. En este artículo pondremos el foco en repensar dos categorías teóricas claves: subjetividad y prácticas discursivas, que en nuestra trama conceptual tendrán una relación de implicancia. De este modo, comenzaremos identificando nuestro campo problemático de trabajo; posteriormente nos centraremos en las categorías ya mencionadas; para finalmente comprender las transformaciones gestadas por la inclusión de estas herramientas teóricas en nuestro tema de trabajo.

**Palabras clave:** Subjetividad - prácticas discursivas - salud mental.

### Resumo

*O presente artigo tenta esclarecer a abordagem teórica de nosso processo de pesquisa denominado práticas discursiva e saúde mental: um estudo dos processos de produção de subjetividade, situado na cidade de Mar del Plata. Esta pesquisa qualitativa propõe uma análise dos processos de produção em relação às configurações discursivas e legais no campo da saúde mental. Neste texto, colocaremos o foco em pensar duas categorias teóricas-chaves: subjetividade e práticas discursivas, que em nossa trama conceitual tem uma relação de implicância. Assim, primeramente vamos identificar nosso campo problemático de trabalho; após pensaremos as categorias já ditas; para finalmente perceber as mudanças que gerou a inclusão dessa ferramentas teóricas em nosso tema.*

*Palabras clave: Subjetividade-práticas discursivas-saúde mental.*

## Introducción

El ámbito de la salud mental de nuestro país, en los últimos años ha sido movilizadopor algunas transformaciones de importancia institucional como la aprobación, con carácter de orden público, de la ley nacional de salud mental, que incorpora el modelo social de salud mental que se venía gestando y/o efectivizando en otros países. Este proceso propone cambios tanto en las conceptualizaciones de categorías que atraviesan el campo de la salud mental (medicación, internación, salud mental, usuario, interdisciplina), como transformaciones en las relaciones de los actores sociales (nuevas responsabilidades y transformaciones respecto de quien toma las decisiones de que). El término *salud mental* inaugura un cambio de paradigma que implica una reforma psiquiátrica. Reforma, por cierto, que no solo supone transformaciones en el modo de abordar terapéuticamente un padecimiento psíquico, sino que pone en juego modificaciones ético-políticas, económicas, institucionales, jurídicas e inter/intra-profesionales. En este sentido, se produce un debate y entrecruzamiento entre dos perspectivas: (1) multidimensional e histórica, desde la cual se intenta abordar las múltiples facetas que hacen a la situación-problema del usuario de salud mental; y (2) biologicista, que trata el padecimiento psíquico como un problema biológico, tomando medidas cortoplacistas y reduccionistas ante la compleja historia de vida de un usuario. Revisando las últimas producciones ligadas a la temática nos encontraremos con diversos enfoques: quienes

ponen el énfasis en los aspectos legales de la transformación; y quienes comienzan a introducir y visibilizar otras cuestiones que también constituyen la reforma psiquiátrica, tales como [a] el aspecto técnico institucional (como operan las instituciones y los profesionales de estas) [b] el análisis de las políticas públicas específicas y [c] el aspecto político (lucha social, movimientos sociales).

Este proceso de transformación de la lógica del campo de la salud mental, despertó nuestro interés por comprender los modos de producción de subjetividad, que articulados mediante prácticas discursivas, persisten y/o se gestan en este espacio de juego. Por eso, a continuación esclareceremos las dos categorías teóricas que complejizan y generan nuevas posibilidades de análisis.

## Dos categorías claves: producción de subjetividad y prácticas discursivas

La primera cuestión que debemos introducir respecto de la subjetividad es que se haya desvinculada con las corrientes que la asimilan a la concepción de personalidad o identidad. Es decir que hablar de sujeto o subjetividad (a lo largo del texto utilizaremos cualquiera de los dos términos indistintamente) no supone un repliegue al individualismo. Asimismo, este término, irrumpe en la visión binaria de la razón moderna, cuestionando cuestiona polarizaciones clásicas heredadas de esta (verdadero- falso, razón- locura, individuo- sociedad, interioridad-exterioridad).

“Un giro sin duda decisivo, ha puesto a los estudiosos de la subjetividad a desandar y reanudar el cuerpo para reconocer todas las colonizaciones que le fueron acometidas desde que los filósofos lo separaron de la mente, los médicos lo hundieron en la naturaleza, los sociólogos lo condenaron al mero trabajo y los psiquiatras lo anclaron al deseo y los medios, y lo redujeron a imagen.” (Serna Dimas y otros, 2012).

Los pares dicotómicos anteriormente mencionados, constituyen la invención que imperceptiblemente ha poblado nuestra vida cotidiana. Y muchos son los autores que han trabajado para su historización, repensado como ciertas formas (de ser, pensar, sentir o vivenciar) son producidas como tal. Foucault (1984, 1998, 2000 y 2009), Guattari y Rolnik (2006), Butler (2001) y Canguilhem (2004) son algunos de los que han realizado análisis genealógicos acerca de cómo ciertas formas de ser-sujeto no están dadas a priori sino que resultan de un proceso en que emergen. Así, por ejemplo, Foucault tuvo como foco de análisis las configuraciones teóricas e históricas que propiciaron la invención de la locura como enfermedad asociada a la peligrosidad (1998) y la anormalidad (2000). En Canguilhem podemos rastrear un recorrido similar en la medicina, poniendo énfasis en la naturalización que caracteriza las relaciones, las prácticas y rituales que dinamizan el espacio de la salud. La interlocución con los pensadores referidos nos permite realizar una primera aproximación al término producción de subjetividad: el proceso de modelización de lo social, de la forma de ser y actuar por excelencia en una época histórica determinada de acuerdo a un “patrón” (lo esperado, la expectativa) resultante de cada construcción social. Esta lógica se funda sobre la estereotipia y se presenta como un conjunto de protocolos para actuar y percibir el mundo solo de un modo. En este sentido, un análisis de la misma pone de manifiesto que muchas de las creencias que se imprimen como inherentes de la naturaleza de lo social y que en determinadas circunstancias encarnan consensos inamovibles, son el resultado de una historia.

Los cambios en la subjetividad (Guattari y Rolnik, 2006) tiene efectos que se materializan de

múltiples modos: al percibir el mundo; al articular la esfera propia con el tejido social; al participar en el trabajo y en la educación; al amar y hablar; al intervenir en relaciones de producción con la naturaleza; al diseñar estrategias de conducta en relación al cuerpo, la alimentación, el presente, el pasado y el futuro. La particularidad de este proceso es la imperceptibilidad de su producción. No podemos realizar una mirada por fuera de nosotros, porque su producción no nos es ajena. Simultáneamente no es localizable, porque sucede tanto personal como impersonalmente.

Vamos a destacar también, la doble vida de la subjetividad, en cuanto se constituye tanto en la esfera simbólica (de producción de sentido), como en la material (aspectos derivados de la economía política).

“En la práctica, las dos se entrecruzan. Incluso las instituciones económicas más materialistas cuentan con una dimensión cultural constitutiva e irreductible; están plagadas por significados y normas. Y a la inversa, incluso las prácticas culturales más discursivas cuentan con una dimensión económico-política constitutiva e irreductible; se sostienen gracias a pilares materiales.” (Fraser: 2000:129).

Valorizamos dos autores que amplían el debate, haciendo hincapié en la relación de necesidad de ambos elementos, pero otorgándole prioridad a la producción de sentido como cimiento de cualquier producción. Uno es Sartre, que enfatiza la historia de los sujetos y en este sentido la intersubjetividad “Si razona, si siente en burgués, es que se lo ha hecho así en una época en la que ni siquiera podía comprender el sentido de los gestos y de las funciones que le imponían.” (Sartre, 2000: 53) El segundo autor que actúa en este mismo sentido, es Althusser y su aporte respecto de la ideología: “ninguna clase puede tener en sus manos el poder de estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos del estado”. (Althusser, 1988: 13) Esto nos lleva a afirmar que no hay práctica sino por y bajo una ideología y esta cobra materialidad en cada construcción social y en cada uno de nosotros.

Es inevitable abordar esta temática sin hacer referencia al poder. Principalmente por la relevancia que tiene este para la constitución de la subjetividad. Foucault, en la siguiente cita, refiere a el:

“Se suele identificar al poder a una ley que dice no, a la prohibición. [Pero] lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho: produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir” (Foucault, 1992: 192).

De este modo las relaciones de poder son móviles, reversibles e inestables, y por esto pueden modificarse. Así, es válido afirmar que el poder no solo actúa sobre, sino que actúa al sujeto, en sentido transitivo otorgándoles existencia (Butler, 2001) Y esta relación en la que sujeto y poder se transforman en categorías mutuamente determinadas nos la confirma Foucault (1984) al decir que no ha sido el poder su tema de trabajo sino el sujeto, su objetivo era crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales los seres humanos se han convertido en sujetos. Entre las sugerencias que menciona para analizar las relaciones de poder que despliegan producción de sujeto, encontramos [1] la posibilidad de analizar “las racionalidades específicas: “analizando ese proceso en diversos campos, cada uno en referencia con una experiencia fundamental: la locura, la enfermedad, la muerte, el crimen, la sexualidad y otras semejantes” (Foucault, 1984: 243) [2] Otra forma de ir más allá hacia una nueva economía de las relaciones de poder, consiste en “tomar las formas de resistencia para con los diferentes tipos de poder usando esta resistencia como si fuera un catalizador químico que ilumine las relaciones, ubique su posición, indague su punto de aplicación y los métodos que usa”(Foucault, 1984: 243) Esta forma de conceptualizar el poder nos permite afirmar que la subjetividad no se produce unidireccionalmente, e introduce así el carácter ambiguo de su producción.

“El poder no es estable ni estático, sino que se rehace en las diversas coyunturas de la vida cotidiana, el constituye nuestro tenue sentido de sentido común y se arraiga de manera subrepticia como las epistemes prevalecientes de una cultura (...) La transformación social ocurre precisamente a través de los modos en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas, y nuevos horizontes conceptuales son abiertos por prácticas anómalas o subversivas.” (Butler, Zizek y Laclau, 2011:22).

En efecto, cualquier teoría del sujeto debe considerar la plena ambivalencia de las condiciones de su funcionamiento. Los extremos que hacen a esa ambivalencia son “una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, [y] o una relación de expresión y creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso de singularización” (Guattari y Rolnik, 2005: 48) Queda claro así que el sujeto es efecto de un poder anterior y simultáneamente condición de posibilidad de una forma de potencia. Potencia entendida como un proceso de singularizarse que agrieta las estratificaciones dominantes. Así, pues, será preciso considerar “una idea de procesos transversales, de devenires subjetivos que se instauran a través de los individuos y de los grupos sociales; y que pueden hacerlo porque ellos mismos son procesos de subjetivación” (Guattari y Rolnik, 2005: 106).

“¿Cómo es posible que el sujeto al cual se considera condición e instrumento de la potencia, sea al mismo tiempo efecto de la subordinación, entendida esta como privación de la potencia? (...) Aunque se trata de un poder que es ejercido sobre el sujeto, el sometimiento es al mismo tiempo un poder asumido por el sujeto, y esa asunción constituye el instrumento de su devenir.” (Butler, 2001: 22).

La idea de devenir está ligada a la posibilidad de un proceso de singularizarse que ruptura con las estratificaciones dominantes porque se trata de mediaciones transversales que se instauran a tra-

vés de los individuos y de los grupos sociales; y que pueden hacerlo porque ellos mismos son instrumentos de su devenir. “La resistencia (...) por definición solo pueden existir dentro del campo estratégico de la relaciones de poder.” (Foucault, 1999; en Butler, 2001: 111) Entre las características de estos procesos vale mencionar que: [1] son luchas transversales, no están limitadas a un país, ni están confinadas a una particular forma de gobierno.[2] El efecto de estas luchas son los efectos del poder como tales; [3] cuestionan el status del individuo (se trata de luchas contra el gobierno de la individualización); e [4] implican un rechazo de las abstracciones, del estado de violencia ideológico y económico encarnado en los procesos de etiquetamiento-investigación científica o administrativa que determina lo que es cada uno. (Foucault, 1984).

Esta perspectiva epistemológica, no solo supera la visión del hombre como individuo pasivo y dominado, sino que también se aleja de considerar “el carácter exclusivamente defensivo de la lucha de las minorías -somos víctimas, nadie reconoce nuestros derechos- y que se desarrolle, por el contrario, una posición que evoque un devenir” (Guattari y Rolnik, 2005: 112).

En la propuesta teórica- metodológica de Sartre encontramos un punto de enlace con su categoría intersubjetividad, que nos abre otro campo de elementos sumamente relevantes para entender la constitución del sujeto. Este punto consiste en que yo soy porque hay otro que hace que yo sea: “el otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo (...) en este mundo el hombre decide lo que es y lo que son los otros.” (Sartre, 2000: 40) Y este proceso que instaura la línea divisoria de lo común, da lugar a pensar las condiciones de producción de la normalidad. Vallejos (2009) considera que normalidad -anormalidad es el par conceptual privilegiado para ordenar y tornar dóciles a los sujetos. La línea que separa la normalidad de la anormalidad es la que viene a legitimar el lugar otorgado a la discapacidad:

“Las categorías normal/anormal no nos son ajenas, nos atraviesan íntimamente

en nuestros deseos de inscripción en lo común, de obedecer las prescripciones y establece conductas esperadas, relaciones esperadas, deseos esperados, amores esperados, odios esperados, aprendizajes esperados, hijos esperados, porque expresa la medida de todas las cosas, la normalidad es la medida del mundo”.(Vallejos, 2009: 61).

Así, al referir a la anormalidad:

{1} Colocamos un conjunto cada vez más diversificados de otros (locos, pobres, rebeldes, deformes, ciegos, rengos, sordos, poco inteligentes, multiimpedidos, extraños, extranjeros).

{2} Que se recrea en las prácticas discursivas. Categorizar, etiquetar, tiene un efecto de sentido en la vida de ese sujeto que es clasificado como tal. Existe “un trasfondo de expropiación del techo, la tierra, el trabajo, la ciudadanía (...) que no señala exclusivamente individuos, sino grupos poblacionales”. (Skliar; en Vallejos, 2009: 71).

Del último ítem, surge la necesidad de continuar con la categoría prácticas discursivas, porque la producción de subjetividad discurre por éstas. El concepto de prácticas discursivas está asociado a una forma de entender el discurso desde las teorías performativas del lenguaje que encuentra puntos discontinuos con los lingüistas (Gorlier, 2007) Este modo de abordaje busca reintegrar el lenguaje a la vida cotidiana, se trata de actos de habla. Y nos muestra la tensión irresoluble interioridad/exterioridad, porque es en el terreno de la imposibilidad de ambos extremos que lo social se constituye. De modo que el lenguaje no representa un estado de cosas ni es un medio para describir entes externos, cosas eventos, como así tampoco estados internos, deseos, pensamientos, etc., sino que se considera como la realización de una acción al ser utilizado, como modos de acción. Consecuentemente podemos afirmar el carácter material del discurso: “lo que se niega no es la existencia externa del pensamiento de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos

puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia" (Lacau, 1987) En este sentido, rompe con la dicotomía discursivo-extradiscursivo abandonando también la oposición de pensamiento-realidad. La diferencia entre aspectos lingüísticos y prácticos es incorrecta o debe tener lugar como diferencia interna a la producción social de sentido.

## Consideraciones finales

Es en este mapa conceptual donde iniciamos un recorrido que intente responder a la pregunta ¿cuáles son las características de los procesos de producción de subjetividad en el campo de la salud mental (circunscripto a Mar del Plata)? Planteada así la cuestión, nuestro interés se centra en reconstruir esas verdades y formas de producir que regulan la vida, la salud, los modos de pensar y de actuar en un fragmento del mundo social como es este campo.

Los procesos de producción de subjetividad son asumidos y vividos por individuos en sus existencias particulares. Por eso consideramos privilegiar para su estudio la singularidad: "la biografía profundizando en la época, y la época profundizando en la biografía." (Sartre, 2000: 119) Pero en este transitar desde lo personal a lo impersonal y viceversa, consideramos la necesidad de entrar en la dialéctica por

la singularidad. Es desde aquí que podemos desandar y desmenuzar los modos en que se cristaliza el poder, así como las expresiones y formas en las que se están activando otros pliegues de la subjetividad.

Al comprender el carácter intersubjetivo de este proceso y los modos en que (nos) constituimos en las relaciones nosotros-otros, damos paso a un elemento que actúa tanto ética como procedimentalmente:

"Las significaciones provienen del hombre pero se inscriben en todas partes. En todo momento todo es siempre significativo y las significaciones nos revelan a hombres y relaciones entre los hombre, [que] solo se nos aparecen en cuanto somos significantes nosotros mismos. Nuestra comprensión del otro no es nunca contemplativa: lo que nos une a él, es un momento de nuestra praxis, una manera de vivir, en lucha en convivencia, la relación concreta y humana. (Sartre, 2000: 135)

De modo que nos acercaremos a la singularidad, admitiendo la imposibilidad de contemplar la vida del otro (Foucault nos planteara no solo la imposibilidad sino la indignidad de hablar por los otros). Una vez aceptado esto, lo que nos queda es la relación humana y concreta.

## Bibliografía

- Almeida M. y Angelino A. (2012) *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*. Edit. UNER.
- Althusser (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Angelino, M.A. y Rosato, A. (coords). (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad*. Desnaturalizar el déficit. Edi. Noveduc. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. y Waquant, (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Butler, J. (2001) *Mecanismos psíquicos de poder*. Edit. Catedra. Madrid.
- Butler, J.; Laclau, E. Y Zizek, S. (2011) *Continencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Canguilhem, G. (2004). *Escritos sobre medicina*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Foucault, M. (1998) *Historia de la locura en la época clásica III* Edit. Proyecto Espartaco.
- Foucault, M (2000) *Los anormales*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Foucault, M (1992) *Microfísica del poder*. Edit. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- Fraser, N. (2000). *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*. En: New LeftReview, número 4, setiembre-octubre: 55-68.
- Gorlier, (2008) *Confiar en el relato*. Narración, comunidad, disidencia. Eudem. Mar del Plata.
- Guattari F. y Rolnik S. (2006) *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Edit Tinta limón. Buenos Aires.
- Laclau, E. (1987) "Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía". En *Hegemonía y estrategia socialista*. Edit. Siglo XXI, Madrid.
- Miguez, M. (2010). *Construcción social de la discapacidad*. Montevideo: Trilce, 2009.
- Sartre, JP. (2002). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- Serna Dimas y otros (2012) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Edt. Clacso. Bogotá.
- Skliar, C. (2002). *La invención de la alteridad deficiente desde los significados de la normalidad*. En: Revista Propuesta Educativa N° 22.
- Skliar, C (2002). *Y si el otro no estuviera ahí?* Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia. Miño y Dávila: Buenos Aires.

